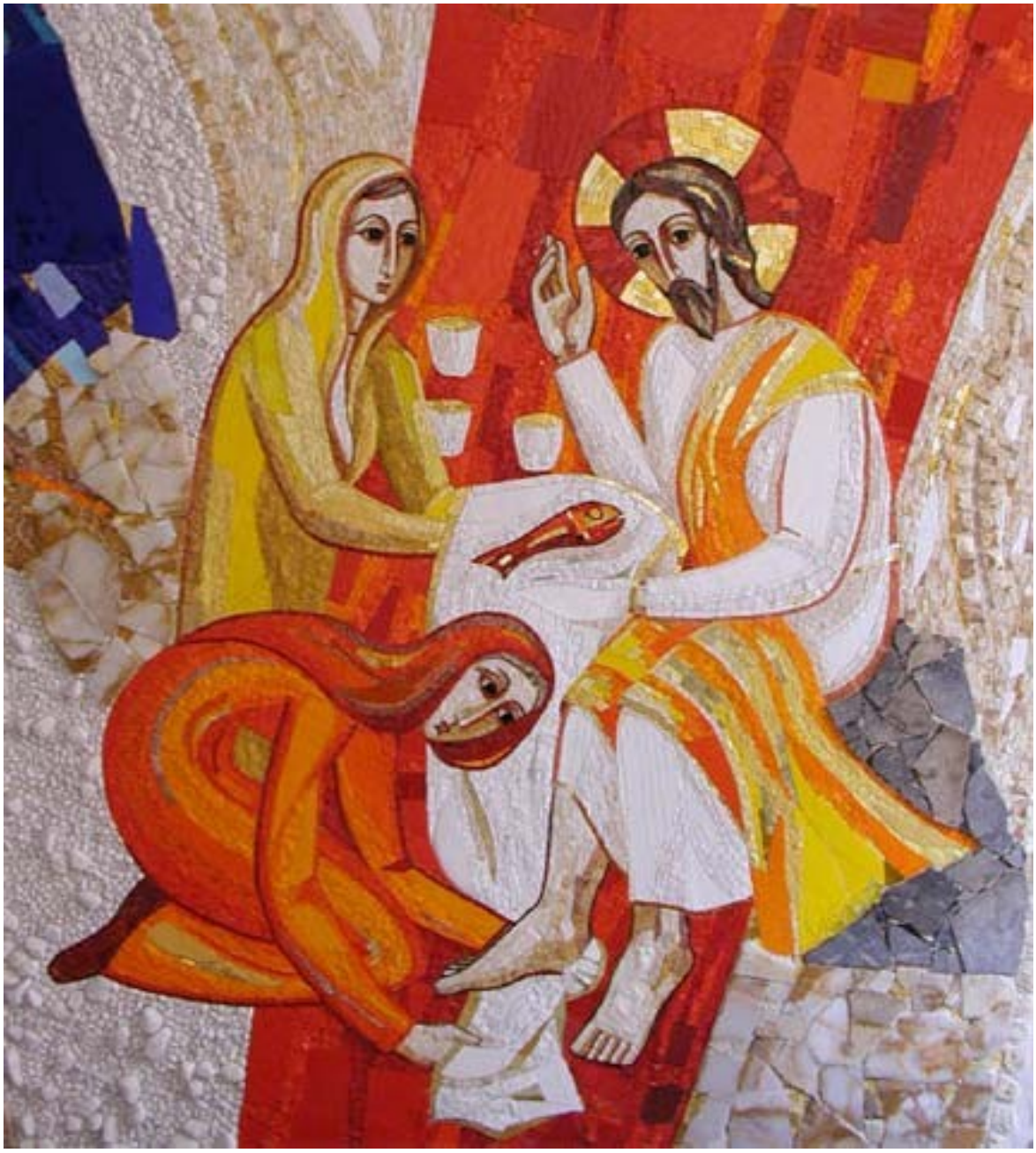
LECTIO DIVINA
LUCAS 10, 38-42[1]



"LO RECIBIÓ EN SU CASA"

[1] Lectio Divina Lucas 10, 38 - 42. Elaborada por S. Loli Ruíz Pérez, FMA, Sevilla.

Canto de invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu de Dios… (Ain Karem)
Ven Espíritu de Dios, Padre misericordioso,
del pequeño, de quien sufre,
de todo el que te busca, con limpio corazón.

Ven Espíritu de Luz, danos tu sabiduría
saber lo que de ti viene, para escoger la vida
y buscar la verdad.

Ven Espíritu de Dios (2 veces)

LECTIO (Lectura)
¿Qué dice el texto bíblico?
COMPRENDER LA PALABRA

CANTO: UBI CARITAS, ET AMOR, UBI CARITAS, DEUS IBI EST

Situamos el texto en su contexto:

El evangelio de Lucas tiene 24 capítulos. Nuestro texto está en el capítulo diez, cerca, por tanto de la mitad. Jesús va con sus discípulos y discípulas camino de Jerusalén. Lucas ha señalado este dato en 9,51 con especial relieve, diciendo que Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. De alguna forma intuye que esta Pascua es la definitiva. Los discípulos y discípulas van con Él realizando también esta ascensión a Jerusalén. El camino de subida a Jerusalén, siguiendo a Jesús, se convierte para el discípulo en escuela para toda la vida.

Por el camino ocurren diversos episodios, que revelan siempre una particular enseñanza del Maestro. Sus seguidores de todos los tiempos, como Él y con Él han de recorrer el camino que lleva a la Pascua, a la plenitud de la vida poniendo en práctica sus enseñanzas.

En los versículos previos a los que nos ocupan, San Lucas ha presentado el encuentro por el camino con un escriba que le pregunta sobre el mayor de los mandamientos. Jesús le responde uniendo al Shemá el amor al prójimo. Para clarificarlo cuenta la parábola del buen samaritano. Justo después se encuentran estos versículos de la acogida en casa de Marta con su enseñanza. Nos encontramos con un dicho del Señor, enseñado en una circunstancia concreta, pero con un valor universal, para todos los creyentes de todos los tiempos.

Por San Juan sabemos que la aldea es Betania y que Marta, María y Lázaro eran unos amigos muy queridos de toda la vida, donde seguramente se hospedó muchas veces con motivo de sus viajes a Jerusalén, e incluso podríamos pensar que desde niño.

Tras este pasaje, San Lucas presenta la petición de los discípulos de que Jesús les enseñe a orar y les enseña: el Padre nuestro.

Escuchemos con atención el texto objeto de nuestra meditación, dejando que la Palabra penetre en nuestro interior.

El texto: Lucas 10,38-42

Yendo ellos de camino, entró en una aldea;
y una mujer, llamada Marta, ***lo recibió en su casa****.*
Tenía ella una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra, y Marta estaba atareada en muchos servicios (diakonian). Presentándose dijo:
«Señor, ¿nada te importa que mi hermana me haya dejado sola con todo el servicio? Dile, pues, que venga a ayudarme.»
Le respondió el Señor:
«Marta, Marta, te inquietas (merimnas) y te agitas (thorybás) por muchas cosas; pero una sola es necesaria. María escogió la mejor (agathe) parte, que no le será quitada.»

(Hacemos silencio *para abrir el corazón y dar espacio para que la Palabra de Dios repose en nosotros) -* ***Música de fondo***

MEDITATIO (Meditación)
¿Qué me dice a mí el Señor hoy por su Palabra?
ACTUALIZAR LA PALABRA

Es la reflexión sobre los valores perennes del texto. ¿Qué me dice el texto a mí, a nosotros, hoy? ¿Qué misterio de sí me revela? ¿Qué desvela de mi?

Para ayudarnos a la meditación, escogemos sólo algunos puntos del texto.

(Reflexión y Meditación Personal)

- **BETANIA.**

Lucas no dice el nombre de la aldea, pero sabemos por los otros evangelistas que era Betania. "Betania" es un nombre de derivación hebrea para el que se dan diversas explicaciones: casa de los dátiles (*bêt hînî*), casa del pobre (*bêt anyia*), casa de Ananías (*bêt Hanya*).

Estaba situada al este de Jerusalén, a 3 km, en dirección a Jericó. En la época bizantina recibió el nombre de *el Lazarium* (en recuerdo de la resurrección de Lázaro), dando origen a la denominación árabe posterior de el-Azariyeh

- **LA CASA**

Es un concepto que encierra mucha riqueza de significado, ya que designa una dimensión de la existencia humana que tiene que ver tanto con el aspecto físico de edificio, como con la naturaleza social del ser humano.

La raíz de la palabra es indogermánica, así *ken = cubrir,* remite originariamente a los comienzos de la convivencia humana en un lugar permanente, protegido o también a una comunidad duradera, que crece orgánicamente o que se ha formado por organización; cosas que constituyen prácticamente la característica fundamental de la existencia humana. El sustantivo griego *oikos (casa),* deja intuir los distintos aspectos que van desde el edificio hasta el linaje y el uso figurado.

La traducción bíblica de los Setenta traducen el hebreo *bayît* y otros términos semejantes por *oikos y oikía.* Originariamente ambas palabras designan el *edificio fijo* (la casa y también el palacio o el templo), pero como ni en hebreo ni en griego existe el término «familia» para el pequeño grupo de parientes, con "*casa"* se designa, además de la vivienda, la *comunidad doméstica* (unida por la misma morada) y, en un sentido más amplio, *la familia*, y *el clan* e incluso *la tribu* (así: casa de Judá). Al decirse en el Salmo 127,1 que Dios es quien tiene que «construir la casa» para que tenga consistencia, en lo que se piensa es en la comunidad de destino de aquellos que viven bajo un mismo techo, junto con sus herederos y descendientes (2Sm 7,11.16.18. 25-29), que tienen que protegerse unos a otros necesariamente (casa paterna).

Estos dos sentidos del término "*casa"* se mantienen en el NT, es decir, el sentido literal de la *casa-edificio* y el figurado la *familia, comunidad doméstica* (en muchos pasajes).

En las primeras comunidades cristianas las *comunidades domésticas* fueron muy importantes. La casa como comunidad de vida (la familia con los esclavos) formaba la célula y la base de la comunidad. Las comunidades domésticas que se mencionan en el NT (Hch 11,14; 16,15.31.34; 18,8; 1Cor 1,16; Flm 2; 2 Tim 1,16; 4,19) surgieron sin duda porque las casas eran lugar de reunión. En ellas se predicaba el Evangelio (Hch 5,42; 20,20) y se celebraba la cena del Señor (Hch 2,46). La conversión del dueño llevaba a toda la familia a la comunidad y a la fe (Hch 16,31.34; 18,8; cf Jn 4,53).

La casa es esencialmente el lugar de retiro de Jesús lejos de la muchedumbre y el lugar de las *revelaciones reservadas a los discípulos*. La casa es el lugar donde Jesús se encuentra con sus discípulos y donde ellos pueden tener confidencias aparte del gentío.

Mas que enseñar en una *beth midrash*, Jesús prefirió la enseñanza itinerante, pero algunas casas, como la de Pedro en Cafarnaún y la de Marta en Judea fueron lugares, donde él dio enseñanzas inolvidables e importantes. Estas casas se contraponen a la Sinagoga y al Templo, por lo que ellas se convierten en símbolos de la comunidad cristiana. El apostolado de Jesús comprende dos tiempos: viajes y después de los viajes un tiempo de parada, un tiempo de Jesús que no es errancia.

La Casa de Betania representa *una comunidad* familiar de Betania, un grupo de seguidores de Jesús que podían ser considerados discípulos y discípulas suyos. Tenemos que caer en la cuenta de que el "estar Jesús en una casa-comunidad" era un contexto más sugerente para los primeros cristianos, que hoy para nosotros. *Las palabras*, la enseñanza de Jesús en este contexto va dirigida especialmente a los discípulos y discípulas que le siguen más de cerca, ya que la enseñanza en la casa es distinta de la efectuada a la gran masa.

- **LA ACOGIDA-HOSPITALIDAD**

La importancia de la hospitalidad en las culturas que han dado lugar a nuestra Biblia es significativa. En un contexto en el que los recursos eran limitados, donde la gente debía depender unos de otros para las necesidades de la vida (principalmente cuando viajaban), la hospitalidad y la acogida del extranjero eran esenciales en la relación humana. Numerosos relatos bíblicos lo ponen de relieve.

Para comenzar este tema, fijémonos en la viuda de Sarepta, que acoge a Elías y le ofrece lo que le queda de pan (1ª Reyes 17, 9-16):

La Carta a los Hebreos nos brinda un magnífico estímulo para la hospitalidad.

"No olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles" (Hb 13,2).

La hospitalidad en aquella cultura comenzaba con un beso de bienvenida, signo de respeto y afecto. Luego, se le ofrecía el agua para lavarse los pies. En la cultura de la época, las personas tenían la costumbre de caminar con sandalias por los caminos polvorientos, era, pues, normal proponerle que se lavara los pies. Por último, el poner a disposición perfumes y aromas era una bendición. Para aumentar el placer del encuentro al huésped se le perfumaba la cabeza. (Recordemos la hospitalidad generosa vivida en la mesa, en el versículo 5 del Salmo 23: " *me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa")*.

Un beso, un poco de agua y perfume formaban parte de los ritos de acogida. En Lucas 5, en el episodio de la pecadora arrepentida, Jesús hace observar a su anfitrión Simón, que no le ha ofrecido estos gestos de hospitalidad y Jesús puso un interrogante la calidad de la acogida de Simón.

Marta y María tienen, cada una, una manera distinta de acoger a Jesús. Marta lo hace volcándose en sus responsabilidades concretas de los quehaceres que generan unos huéspedes en casa. María, estando atenta a su presencia: sentada a su lado, lo escucha, ofreciéndole una relación personal. Jesús aprecia las dos maneras de hacer. Lo que hace Marta es importante y necesario y lo que hace María también.

Tenemos en los evangelios, otros ejemplos de acogida de Jesús en casa:

- Zaqueo muy contento "lo recibió en su casa" (Lucas 19)
- A los que lo reciben a Jesús, el Padre les da el poder de ser hijos (prólogo de san Juan)

- La hospitalidad que ejercen los caminantes hacia Emaús con el peregrino anónimo constituye la mediación por la cual aquellos dos personajes sin esperanza, la recuperan y sienten un nuevo impulso hacia la comunidad y la misión. El encuentro con Jesús vivo en la persona acogida es lo único capaz de otorgar pleno sentido a la existencia humana. Habiendo experimentado a Jesús resucitado, aquellos discípulos recuperan la dirección auténtica de su vida.

- **LA PREOCUPACIÓN O AFÁN**

La palabra griega merimna significa afán, inquietud, preocupación, lo que divide, lo que distrae la mente y lo que hace girar la mente de la persona angustiada en diferentes direcciones. A veces se usa la palabra para un cuidado y una preocupación sana y útil (1 Cor 7:32, 34; 12:25; 2ªCor 11:28; Filipenses 2:20), pero también se usa para una preocupación excesiva que genera mucha inquietud. Es el caso de Marta que sufre lo que hoy diríamos un momento de ansiedad leve porque se siente con inquietud y nerviosismo.

El "afán" que hace daño es , por tanto, la preocupación que atormenta, roba la paz, y produce trastornos en el entendimiento y percepción de las cosas.

Marta ha caído en un "activismo": está "tensa", dividida por las múltiples ocupaciones; tan "absorbida" que no consigue llegar a todo, a las múltiples ocupaciones domésticas. La gran cantidad de tareas, comprensible por tratarse de un huésped singular con su grupo de discípulos, resulta desproporcionada, hasta el punto de impedirle vivir lo esencial justo en el momento en que Jesús está en su casa. Su preocupación es legítima, pero pronto se convierte en ansia, un estado de ánimo no conveniente para acoger y disfrutar con un amigo.

Su servicio de acogida es muy positivo, pero resulta perjudicado por el estado de ansiedad con que lo realiza. El evangelista deja ver al lector que, en principio, no hay contradicción entre la diaconía de la mesa y la de la Palabra, pero pretende advertir del peligro de perder lo esencial por las tareas del servicio (algo que volverá a repetir san Lucas en Hechos).

Llega un momento en el que Marta se siente "desbordada" por las tareas y "abandonada" por su hermana y el mismo Jesús. Por eso se dirige a Él con quejas.

El texto deja ve en estos momentos, entre otros, dos aspectos muy interesantes:

- Marta pide ayuda. Ya sabemos que hay personas que no reconocen sus límites ni piden colaboración. Marta es una persona inteligente, lúcida y en contacto con sus sentimientos. Esto que le está pasando no es. Las *cosas* le ocultan a las *personas*. Queriendo servir, se está "perdiendo". Prepara con gran esfuerzo todo para Jesús, pero al hacerlo se lo está perdiendo a él. De tanto estar atenta a los medios se le ha nublado el fin. Y acude a quien sabe que la va a escuchar.

- La relación cordial y de familiaridad de Marta con Jesús. Se enfada con Jesús y se dirige a él con respeto (le llama "Señor") y mucha confianza. Relevante esto de que puede enfadarse y dialogar enfadada con quien ama y sabe que la ama. No le encaja, conociendo como conoce a Jesús, que éste permanezca indiferente ante su problema ("¿No te importa…?"). En su respuesta, Jesús no le reprocha el servicio, pero busca ayudar a Marta a recuperar lo que en realidad ha perdido (no a su hermana) sino el "unum necessarium".

La invita a hacerse consciente de que ella ha escogido la parte "más difícil e incómoda", que como "parte" debe estar unida al Todo y Único importante: la persona de Jesús.

Se puede estar sentado/a a los pies de Jesús (parte mejor o más cómoda) se puede estar atareado/a por servirlo a Él (parte difícil e incómoda), pero una u otra con Paz y teniéndolo a él como centro, sea de la escucha, sea del servicio.

María ha escogido una parte, Marta ha escogido otra parte, ciertamente "la peor", pero SOLO UNO es necesario: Jesús. Vivir lo que has escogido (Jesús) sentada o sirviendo.

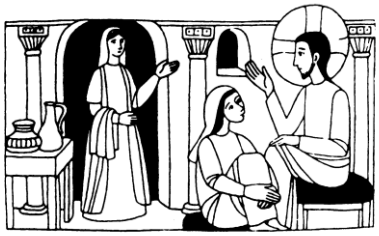
• LA ESCUCHA DE LA PALABRA.

Lucas presenta a María en la actitud propia del discípulo, sentada a los pies de Jesús y atenta a escuchar su Palabra. Esta actitud de María resulta extraordinaria, porque en el judaísmo del tiempo de Jesús no estaba permitido a una mujer asistir a la escuela de un maestro.

El episodio nos alerta sobre un peligro siempre frecuente en la vida del cristiano: los afanes, el ansia y el activismo pueden apartar de la comunión con Cristo y la comunidad.

El peligro aparece de manera muy sutil, porque con frecuencia las preocupaciones materiales que se realizan con ansiedad las consideramos una forma de servicio.

Lo que preocupa a Lucas es que en nuestras comunidades no se descuide la prioridad que hay que dar a la Palabra de Dios y a su escucha. Cuando estamos inmersos en las tareas cotidianas, como Marta, olvidamos que es por el Señor y con él, que él también está cuidando de nosotros. Es necesario poner en manos de Jesús y de Dios todas nuestras preocupaciones y ocupaciones.



La figura de María representa la de quien escucha la Palabra, cosa que se expresa con un pretérito imperfecto, "escuchaba", indicando una acción continua en la escucha de Jesús. La actitud de María contrasta con el afán y la tensión de la hermana. Jesús dice que María ha escogido "la parte buena".

De las palabras de Jesús aprende el lector que no se trata de dos partes, de las cuales una es superior y otra inferior, o más perfecta o menos que la otra, sino que existe sólo UNA: SER DISCÍPULO/A DEL MAESTRO. Y esto conlleva dos caras de una misma medalla: "escucha y servicio", "escucha y poner en práctica lo escuchado".

Estar sentados a los pies del Maestro, no significa evadirse del propio quehacer o responsabilidad cotidianos, sólo expresa la necesidad de que la escucha de la Palabra preceda a cualquier servicio o actividad. Y esta actitud se mantenga mientras se afrontan las tareas que conlleva el servicio.

- **EQUILIBRIO ENTRE ACCIÓN Y CONTEMPLACIÓN**.

Lucas subraya que la atención a la Palabra del Maestro precede y acompaña al servicio.

El deseo de escuchar a Dios no se puede suplir por otras actividades: es necesario dedicar cierto tiempo y espacio para buscar al Señor.

El compromiso de cultivar la escucha de la Palabra nace de la atención a Dios: todo puede contribuir, el ambiente, el lugar, el tiempo. Pero el deseo de encontrar a Dios debe nacer en el propio corazón. No existen tácticas que te lleven a encontrar a Dios de manera automática. Se trata de un problema de amor: es necesario escuchar a Jesús, estar con Él; entonces se comunica el don y se inicia el enamoramiento.

El equilibrio entre escucha y servicio implica a todos los creyentes, tanto en la vida familiar como en la profesional y social: ¿qué hacer para que los bautizados sean perseverantes y alcancen la madurez de la fe? Educarse en la escucha de la Palabra de Dios. Es éste el camino más difícil, pero el más seguro para llegar a la madurez en la fe.

Benedicto XVI, en la Misa de clausura del Sínodo de la Palabra, dijo que «la tarea prioritaria de la Iglesia, desde el inicio de este nuevo milenio, es ante todo la de alimentarse de la palabra de Dios, para hacer eficaz el compromiso de la nueva evangelización», cosa que nos ayuda a encontrar la razón para entender bien el sentido de este Evangelio. Necesariamente, quien sabe escuchar se ve fortalecido por la gracia de Dios para la donación hasta de la propia vida a favor de los demás.

Para la MEDITACIÓN personal:

- ¿Qué grado de sentido de pertenencia vives en tu comunidad educativa o de referencia?
- ¿Cómo hacer sentir y transmitir a los jóvenes que tienen una comunidad-Familia en nuestra Casa?
- ¿Qué detalles de "acogida" sueles valorar y tratar tu mismo/a de tener ante quién se te presenta o te requiere, especialmente a los jóvenes?
- ¿Te ocurre, como a Marta, sentir esa inquietud por las cosas cuando tienes múltiples ocupaciones? ¿Cómo lo afrontas y resuelves?
- ¿Eres consciente de que tu servicio sólo será auténtico si antes acoges a Cristo y a su palabra en tu interior?
- ¿Qué espacios y lugares adecuados estamos proporcionando a los jóvenes para una escucha personal y profunda de la Palabra?

ORATIO (Oración)
Señor, ¿qué quieres de mí?
ORAR LA PALABRA

¿Qué me surge desde este texto decirle a Dios?. (Dependiendo de lo que se ha escuchado de Dios en la lectura y en la meditación, puede ser de alabanza, de acción de gracias, de súplica ...)

Haz silencio en tu corazón.

Dialoga con Jesús.

Escucha lo que Él hoy te dice a ti, en tu circunstancia concreta

Qué le dices tú a Él.

REZO: pido perdón, alabo, suplico, doy gracias...

(Silencio Meditativo) - Música de fondo

ESTRIBILLO CANTADO:
La bondad y el Amor del Señor,
duran por siempre (Bis)

CONTEMPLATIO (Contemplación)
¿A qué conversión me llamas hoy?
CONTEMPLAR LA PALABRA

Acogemos en nosotros, como regalo de Dios, su mirada y su modo de juzgar la realidad, esto nos pide una conversión de la mente, del corazón y de la vida. En la carta a los Romanos, Pablo dice: "*Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos con la renovación de vuestra mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios: lo bueno, agradable y perfecto*" (12,2).

La contemplación crea en nosotros una sabia y lúcida visión de la realidad, la mirada de Dios en nosotros, y la formación en nosotros de "*la mente de Cristo*" (1 Cor 2,16).

(Silencio Meditativo)

COLLATIO (Compartir en la comisión)

ECOS DE NUESTRA ORACIÓN PERSONAL

ESTRIBILLO CANTADO:
La bondad y el Amor del Señor,
duran por siempre (Bis)

OREMOS:

Concédenos Señor tú sabiduría: descubriremos que hay un tiempo para el trabajo y un tiempo para el silencio y la escucha. En recogimiento encontraremos la fuerza para ser don, para dedicar las energías y las capacidades que nos has dado a construir un futuro mejor y más humano. Atentos y atentas a tus palabras, sentiremos que nuestra respiración se dilata, saldremos del activismo que nos deseca y gustaremos la alegría de vivir como resucitados.

ACTIO (Acción)

Es el fruto maduro de todo el camino. Por eso la lectura bíblica y la acción, no son ni mucho menos dos vías paralelas.

Hay que recordar que la *lectio divina* no concluye en su dinámica hasta que no llega a la acción (*actio*), que mueve la existencia creyente a hacerse don para los otros en la caridad (*Verbum Domini, 87).*

* La **amistad y el cariño** son característicos de los encuentros de Jesús: su misión no es tanto ganar adeptos que comulguen con sus ideas, para Jesús cuenta mucho la **relación** personal con cada uno. En Jesús cada hombre está llamado a experimentar **la solicitud cordial** y personal de Dios; y es al interior de esta relación personal con Él que se realiza la salvación. *(Papa Francisco)*

ORAMOS JUNTOS

Dios de Perdón y de misericordia,
tu Hijo Jesús, vino para que podamos conocer
la profundidad de tu amor por nosotros y por nosotras.

Dios de Acogida y de descanso
Ayúdame Señor Dios, a estar seguro de tu amor
y a usar los dones que me has dado
para tu gloria y para servir al prójimo.

Dios amoroso,
no permitas que las preocupaciones materiales de esta vida
me absorban y me distraigan
y alejándome de Ti
no me impidan nunca reflejarte en este aquí y hoy.

Dios Bondadoso,
Ayúdame a serte fiel, a ser más hospitalario,
más acogedor
a ser fuente de misericordia, perdón y paz,
y a llevar adelante mis tareas cotidianas
con más cariño y paciencia.

Por Jesucristo nuestro Señor,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO FINAL

Señor, toma mi vida nueva,
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea
Tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir.
Donde falte la esperanza,
donde todo sea triste
simplemente por no saber de Tí